

EN EL JARDIN de la Iglesia las rosas del santo rosario siempre han exhalado su perfume de santidad. Abrid los ojos y contemplad la conducta de esa sociedad divina que Dios dejó en la tierra para perpetuar hasta el fin de los tiempos sus leyes, sus sacramentos y su amor.

La Iglesia lee a los hombres las páginas de los Libros santos, porque allí esta la ley y la doctrina verdadera de Dios.

La Iglesia va por el mundo derramando el agua bautismal sobre la frente de los creyentes porque ha recibido de su Fundador, Jesucristo, la orden de engendrar un pueblo santo unido a Dios por los vínculos de la fe y del amor.

La Iglesia levanta en sus manos la Hostia santa y el cáliz de bendición, porque allí está el Cuerpo

La Galanura del Jardín de la Iglesia

(Las rosas del santo rosario)

lo alto de una montaña. Desde allí podían contemplar los horizontes de toda la tierra. Y habló así el demonio: "Jesús, adórame y todo este mundo que es mio, será tuyo. Te lo entregaré yo."

Fue locura y soberbia de Satanás... Pero entremos en la gran familia de la Iglesia católica. Y los Pontífices de todos los siglos nos llevan a una cumbre. Desde allí se divisa el Calvario... Allí muere Jesucristo... Allí de sus llagas manan los tesoros de sus gracias divinas... Y nos dice la Iglesia: "Yo tengo en mis manos esa riqueza divina... Míos son esos tesoros de gracia y de salvación... Dispuesta estoy a derramarlos en el corazón de los servidores de mi Señor... Y, sobre todo, a manos llenas los derramaré sobre aquellos que rezaran el santo rosario..."

A los que entran en la Cofradía del Rosario... indulgencias... A los que lo rezaran en alguna capilla dedicada a la Virgen del Rosario... indulgencias... A los que tomaran parte en los procesiones de la Virgen del Rosario... indulgencias... A los que lo rezaran cada semana... indulgencias... A los que lo rezaran todo el mes, indulgencias.

Y así, a manos llenas, va derramando la Santa Iglesia esos divinos tesoros sobre aquellos que caen de rodillas y ofrecen a la Virgen la guirnalda del santo Rosario.

Pero a mí me impresionan las palabras, pero me convencen los hechos. No puedo negar que la Iglesia canta y pregonas las excelencias del santo Rosario. Ahí están los decretos pontificios. Forman volúmenes inmensos. Ahí tenéis lo que sobre el rosario ha escrito y legislado esa institución divina que se llama Iglesia católica. Pero abrí los Sagrados Libros y vi allí que San Lucas ha escrito, en nombre del Espíritu Santo, que Jesucristo comenzó su vida haciendo y la si-

guó predicando: "Coepit facere et docere". Comenzó haciendo muy bien y como Dios, y luego, como Dios también, habló y enseñó. Podemos afirmar también que la Iglesia católica ha seguido esas huellas que le ha dejado su divino Fundador? Afirmad y escribid rotundamente que sí.

Abrid las páginas de la historia eclesíastica. Allí la pluma serria y firme de la verdad histórica nos va contando lo que ha hecho la Iglesia en los momentos solemnes de su vida. Hay una vida como su vida? Hay persecuciones como sus persecuciones? Hay luchas como sus luchas? Ahí la tenéis expuesta siempre al odio de Satanás y enfrentándose con divina entereza con el poderío de los libertinos y con el orgullo de los poderosos... Ahí la tenéis... sin espada, sin ejercicios, sin dinero, sin nada... Solo sabe hacer una cosa; predicar la verdad, seguir adelante sin desmayar... Y, sobre todo, rezar, porque sabe que la oración pone en sus manos la omnipotencia de Dios. Y, a quién llama a su ayuda? A aquella mujer que quebrantó la cabeza de la infernal serpiente... a aquella mujer que ha recibido de Dios la misión de defender a los hijos de Dios, a la Virgen María. Y, con qué devoción? Con la del santo rosario...

Acordémonos de Lepanto, de aquella ocasión, lo más grande que vieron los siglos, como dijo y como escribía la pluma maravillosa del gran Cervantes, que fue testigo de aquella hora gravísima de la humanidad cristiana. Los turcos avanzaban orgullosos y triunfadores por las olas del Mediterráneo... Ya todo era suyo, desde las orillas lejanas de la Arabia hasta las playas de Alejandria y hasta las puertas de Constantinopla. Sus bajeles se paseaban vencedores por todas las playas africanas. Y ahora Selim, el amo del Oriente, ha resuelto apo-



y la Sangre de Jesucristo, que serán hasta el fin de los tiempos vida, resurrección y redención de la humanidad.

La Iglesia manda que sus sacerdotes se conguen en los coros de sus cátedras y les manda que allí abran los labios y canten la salmodia sagrada, que es el himno de la gloria de Dios.

Pero la Iglesia toma también en sus manos el santo rosario y se lo enseña a todos sus hijos y les recomienda que lo recen todos los días, y para ello lo enriquece con el tesoro más abundante de sus indulgencias.

Oíd. Llevó Satanás a Jesús a

derarse de la isla de Creta... Desde allí caerá sobre Grecia... desde Grecia sobre las costas de África... desde las costas de África saltará sobre las playas de Roma... Allí, allí, en la misma capital del cristianismo, pondrá él el estandarte de Mahoma...

Lo piensa y se lanza al mar... Y tembló Europa... tembló Italia, tembló España. Las naciones católicas tenían que temblar. Parecía que había llegado la hora del poder de las tinieblas... En aquel momento de peligro supremo se juntan Venecia, el Papa y España. Sus escuadras surcan las olas del Mediterráneo. Les manda un joven español, Juan de Austria; pero ese joven parece que está destinado por la divina Providencia para salvar el mundo en esta hora de angustia suprema...

Avanza la armada cristiana... Allí están Doria, Barbarigo, Alvaro de Bazán. Todos se dan cuenta de la solemnidad de aquel momento histórico... Todos saben que perder la batalla es dejar todo el Mediterráneo en el poder de los hijos de Mahoma. Y, por tanto, ay de Itálica, y, ay de España, y, ay de Francia... ay de todas las naciones católicas...

El Papa San Pío V mandó al mundo cristiano que rezara el santo rosario... Sólo le quedaba esa esperanza, la Virgen María.

En efecto, Don Juan de Austria pasó revista a sus innumerables bajeles y mandó que en todos ellos se rezara el santo rosario... Y el *Padrenuestro* y el *Dios te salve, María*, divinamente mezclados en quinanda de rosas, resuenan en las bocas de aquellos soldados de la fe...

Y empieza la batalla... Trueno el cañón, las gabarras descargan su metralla, las naves se embisten... el humo ciego, se oscurece el sol, las aguas se tiñen de sangre... gimen los queridos...

Allá, en el Vaticano, asomado a una ventana, clava los ojos en el cielo, el Papa Pío V... Tiene en sus manos el rosario... Con qué fervor lo está rezando... Con qué ansias dice a la Virgen que salve a la Iglesia y a las naciones de Jesucristo...

De pronto, el Pontífice lanza un grito de alegría: "Victoria, victorial..." En efecto, la victoria era de las escuadras católicas... "Victoria", gritaba Juan de Austria... "Victorial", al frente de sus bajeles repetía Doria... Y Alvaro de Bazán,

La Defensa de la Familia

Por J. ROBERTO BONAMINO

LA FAMILIA es la institución fundamental de la sociedad, es, según la clásica definición, la "célula viviente" de la misma sociedad. De aquí toda la importancia y la trascendencia que ha de dársele a cuanto se refiere y atañe a su defensa y a la conservación de todos los factores que concurren a su mejor desarrollo y desenvolvimiento. La sociedad familiar constituye, en su conjunto, un organismo de tal naturaleza que cualquier ataque que se le lleve o toda deficiencia en su protección, termina por volverse en contra de la misma sociedad, de la cual es fuente de constante renovación y de crecimiento.

En la República Argentina ha quedado incorporada a su carta magna la protección a la familia, al considerarla "como núcleo primario y fundamental de la sociedad", agregando que "será objeto de preferente protección por parte del Estado, el que reconoce sus derechos en lo que respecta a su constitución, defensa y cumplimiento de sus fines", señalándose, luego, los diversos planes sobre los cuales habrá de proyectarse esa defensa de la familia.

Como consecuencia de las corrientes materialistas y egoístas que envenenan la vida social contemporánea, son frecuentes los ataques que se llevan contra la institución familiar y que para evitarlos hasta donde sea posible, en procura de llegar a su eliminación, han de aunar esfuerzos todos cuantos están en condiciones de hacerlo. Y a este respecto cabe señalar como una de las diversas modalidades de ese ataque, no pocas publicaciones, audiciones radiales o exhibiciones cinematográficas y teatrales, donde se ridiculiza la institución familiar en su mismo fundamento, que es el matrimonio indisoluble, presentándolo como una exigencia o impo-

sición contraria a la libertad y al amor, que se lo confunde con la misma concupiscencia, en aras de la cual se pretende sacrificar a la familia y, más que eso mismo, a la prole, que es la que, en definitiva, termina por ser la parte más perjudicada.

La formación de la juventud debe estar encaminada a enseñarle su posición frente a la familia y, por ende, a prepararla para que sepa y pueda cumplir adecuadamente con la responsabilidad que ha de incumbirle en los futuros hogares que esté llamada a formar.

Además de estos aspectos tan importantes, hay otros muchos, en los cuales el deber de defender y afianzar a esa institución es ineludible. Uno de los que en estos momentos reviste entre nosotros particular gravedad, es el que se refiere a la vivienda. La familia, sin el ámbito correspondiente a su creación, se resiente en el mejor logro de esa finalidad específica que es la prole. Por razones que son bien conocidas, la vivienda atraviesa en el país y fuera de él también, por una aguda crisis de escasez y consiguiente encarecimiento. El ideal social en la materia reside en que cada familia pudiera disponer de su propia vivienda individual, con el mínimo de comodidades necesarias a su condición.

Que hoy gravitan pesados factores, es cierto, pero que no se debe ahorrar esfuerzo alguno para lograrlo, es no menos cierto. El ordenamiento de los elementos del problema y la superación de los obstáculos existentes, cuando se trate de defender a la familia en relación a la vivienda, justificará plenamente cuanto se haga, tanto para el bien de las presentes generaciones como de las futuras, que tan directamente dependen de las condiciones de existencia, de vida y desarrollo de la institución familiar.

CRISTO REY

(Continuación de la página 37)

Y una muy dulce melodía de plegarias, va cruzando la transparencia azul de los espacios.

El universo de rodillas, aclama la sempiterna realeza del Señor de los señores, del Rey de los reyes, del Hijo del Altísimo.

¡Es el gran día de Cristo Rey!

desfilando radiante de alegría delante de los barcos españoles, gritaba: "Victoria... victorial..." Y la victoria era absoluta. Casi toda la escuadra musulmana se hundía para no levantarse jamás...

La victoria había sido de la Virgen. El santo rosario una vez más había triunfado de los ejércitos de la impiedad y del demonio.